

Con motivo de la muestra de arte cubista

La Praga modernista y cubista

Dos conferencias del historiador Pavel Stepanek

El historiador de arte checoslovaco Pavel Stepanek dio en la Fundación Juan March dos conferencias, los días 5 y 7 de junio, sobre la Praga modernista y la Praga cubista, respectivamente, coincidiendo con la exposición «Cubismo en Praga», que se pudo ver, en la sede de esta institución cultural, entre el 11 de mayo y el 8 de julio. Organizada con la colaboración del Museo Picasso de Barcelona, la muestra ofrecía 76 obras (óleos, esculturas, acuarelas, dibujos y guaches), propiedad de la Galería Nacional de Praga, de diez artistas checos y extranjeros (diecisiete obras estaban firmadas por Picasso).

El período modernista coincide con un momento histórico en que se está mostrando la creciente plenitud de la nación checa, herencia de una larga evolución desde la Ilustración, que culminará con la independencia política al terminar la primera guerra mundial, en 1918. Representa en general un intento de crear un nuevo estilo de vida global después de un siglo de imitaciones, de neo-y/o seudostilos.

Para poder hablar de la arquitectura modernista en Praga es necesario referirse a la obra de varios arquitectos, quienes sólo tocan esta corriente en unos cuantos edificios y a veces sólo al finalizar su carrera profesional, pues están por lo general formados en el espíritu del neorrenacimiento checo, que había estimulado el interés por decorar la superficie destacando el elemento pictórico en la arquitectura.

En general hay dos grupos de arquitectos: uno, formado en Praga dentro del estilo neorrenacentista; el segundo, formado de la misma manera, pero que cultivó una expresión inspirada más bien en el ambiente de Bohemia, sabiendo apreciar y valorar las calidades locales (arquitectura campesina). Luego hay que contar con la presencia de arquitectos extranjeros o que estudiaron en el extranjero.



Pavel Stepanek (Kladno, Checoslovaquia, 1942) se licenció en Historia de Arte en la Universidad Carolina de Praga y trabajó siete años en la Galería Nacional de la capital checa. Desde 1989 es crítico de arte de la Unión de Artistas Plásticos Checos. El profesor Stepanek es actualmente profesor-investigador invitado en la Universidad de Zaragoza. Académico correspondiente de varias Reales Academias de Bellas Artes españolas y de otros países, ha escrito numerosos trabajos sobre temas artísticos españoles e hispanoamericanos.

El primer grupo lo encabeza Josef Fanta, de mayor edad entre los modernistas. Participó en la decoración del Teatro Nacional, las casas Hlávka y decoró los interiores de los pabellones de la exposición del año 1891. Su mayor obra de madurez es la Estación Principal de Praga (1901-1909). Un desarrollo similar, pero más acelerado, se puede seguir en la obra de Antonín Balsánek, el más joven del primer grupo. Si en su edificio neorenacentista del Museo Municipal de Praga no se nota aún nada del modernismo, sí se nota una oscilación del gusto en el Teatro de Plzeň. Es sobre todo en la Casa Municipal de Praga, construida de 1903 a 1911, donde notamos ya elementos plenamente modernistas.

El segundo grupo lo forman los arquitectos Osvald Polívka, Alis Censky, Jan Koula y Dusan Jurkovic. Se inspiran tanto en la arquitectura renacentista checa como en la popular campesina. La evolución más notable se puede registrar en la obra de Polívka, cuya producción es a la vez la más numerosa. Aunque por su formación podría pertenecer al primer grupo, fue asistente de Zitek hasta 1899 y con sus obras se sitúa plenamente dentro del segundo, sabiendo valorar las calidades locales.

Los inicios de Censky van unidos al Politécnico checo. Censky no tiene formación clásica, sino que posee un profundo entendimiento de la arquitectura campesina, que proyectaba para la Exposición Etnográfica en el año 1895, e igual un conocimiento de la moderna arquitectura técnica. También en la obra de Censky notamos oscilaciones estilísticas, aunque la expresión final es modernista y de superficie a pesar del valor técnico de la construcción.

El más viejo arquitecto de la generación que toca el modernismo es Jan Koula. Participó en los preparativos de las Exposiciones de los noventa, sobre todo la de Etnografía Nacional, y a través de ella llegó a estudiar la



«Tres figuras» (1912), de A. Procházka.

arquitectura popular, campesina, cuyo espíritu se muestra en el proyecto de su propia casa.

Un lugar especial lo ocupa en Praga el arquitecto vienes Friedrich Ohmann, quien fue desde 1899 profesor de la Escuela de Artes Industriales de Praga. El ambiente de la capital de Bohemia, sobre todo su barroco, y en menor medida también el período de transición del gótico al renacimiento, le había influido mucho. O sea, son los períodos durante los cuales ocurren cambios de formas estructurales en las naturalistas. A partir de 1899 colaboran con él sus alumnos Alois Dryak y Bedrich Bandelmayer.

Paralelamente con la generación de los arquitectos que llegaban al modernismo por su propia voluntad instruidos por tradiciones locales, trabajan

en Praga arquitectos de formación vienesa. Su producción suele ser más libre y atrevida y hay una grandeza patente, sobre todo en la obra de Kamil Hilbert, quien había terminado sus estudios en Viena en 1895, cuando en el ambiente vienes no se había terminado aún la transformación del estilo historicista en modernista. El escultor modernista más importante, Frantisek Bílek, soñaba con construirse una casa propia que le sirviera de «fuente, despacho, taller, galería y templo» al mismo tiempo. Su utilidad tenía una importancia secundaria. La entendía como una expresión de la «obra espiritual». Muchos símbolos tienen raíz en la naturaleza, en la agricultura.

Un grupo diferente lo forman los alumnos de Otto Wagner. El más interesante es Jan Kotera. El papel histórico de Kotera consiste en haber superado y rechazado la aplicación no orgánica de la decoración en la composición del muro, sin relación al espacio, a la construcción y al material concretos. El programa de Kotera depende de la época, pero es muy interesante su relación con los componentes principales de la arquitectura.

El período modernista representa un punto de cambio en la arquitectura checa y tiene una importancia para el siglo XX que no se puede omitir. El modernismo puede entenderse como un nuevo arte en el sentido de la concepción plástica de la superficie de la fachada y de la modulación del interior, pero aún no llega a la concepción de la arquitectura como concepto único de espacio y expresión. Este proceso culminó poco después llevado a cabo por la tercera o cuarta generación de arquitectos. Entre los alumnos de Kotera comienzan a formarse en definitiva las bases de la arquitectura contemporánea.

Cubismo expresionista

París era, a principios de siglo, punto de referencia obligada para

toda Europa. Los checos no escapaban a la regla y además intervienen de manera bastante notable, como en el caso de Mucha, en el desarrollo de su arte. Praga estaba al tanto de lo que pasaba en París: la Sociedad de Artistas Mánes realizó una serie de exposiciones, entre las que se encuentra la que más papel jugó en el desarrollo, casi estallido, del arte moderno, la del noruego Edvard Munch en 1905. Su impacto fue tan fuerte que casi nadie entre los jóvenes artistas que luego constituirían la vanguardia checa se escapó de esa influencia. Para ellos fue un catalizador que cambió el rumbo de sus carreras.

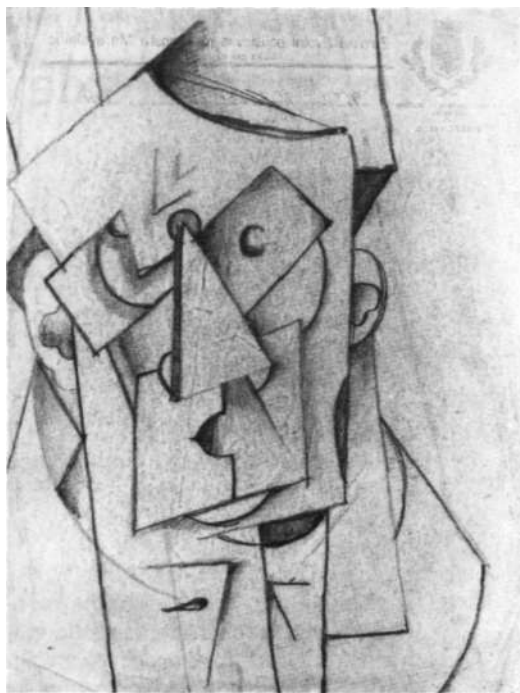
Parece que los artistas checos de aquella época se daban cuenta de que un país subyugado no puede buscar su sitio en Europa sino por medio de una cultura elevada, cosa que lograron y que perduró aún mucho tiempo, sobre todo hasta la segunda guerra mundial, cuando el país ya era independiente, pero rodeado de estados que no dieron ningún respaldo al arte moderno, o incluso lo suprimían (Alemania). Entonces, ¿cuál es la característica principal de la evolución del arte checo en general? ¿Qué características peculiares posee? Parece que es la capacidad de buscar su propia experiencia y hallar su propia actitud frente a todas las ideas nuevas que aparecían por toda Europa, es decir, un espíritu abierto a lo nuevo, aunque no se hayan creado nuevos estilos o movimientos. Es notable la aceptación y el desarrollo propio del cubismo poco después de su aparición en París, la recepción de muchas ideas del expresionismo nórdico y la calurosa acogida del surrealismo por artistas checos en los años treinta.

El mismo año 1907, cuando Picasso crea sus *Señoritas de Avignon*, en Praga se forma el grupo Osma (el Ocho), integrado por Emil Fila, pintor, teórico y portavoz del mismo; luego Bohumil Kubista, Vincenc Benes, Antonin Prochazka, Otakar Kubín, sumándose a ellos M. Horb,

R. Feigl y W. Nowak. Aunque compartían las mismas aspiraciones que los colegas del grupo Brücke, de Dresde, no seguían el camino de los jóvenes alemanes, sino que se dirigían con más intensidad hacia París, tal vez como contrapeso a la fuerte vecindad alemana y austríaca. Esta orientación les llevó a preocuparse más por los problemas planteados por Cézanne —la construcción del cuadro—, y cuyo ejemplo fue seguido desde su retrospectiva en el Salón de Otoño de 1907.

Pero los pintores checos se sintieron fascinados aún más por Derain, cuya obra «El Baño» fue adquirida por ellos mismos con el producto de una colecta realizada en el café Unión de Praga en 1910, en la citada exposición de los independientes. Esa obra enorgullece hoy día, junto a los casi treinta cuadros de Picasso, a la Galería Nacional de Praga. Es por la fase cubista de Derain por la que llegan al cubismo, aunque conocían obras de Picasso y Braque de la Galería Kahnweiler. A principios de 1910, el pintor Kubista, de adecuadísimo apellido para la tendencia que seguirá toda su vida, escribe desde París: «El color en la pintura es sólo un elemento relativo; se esboza una reacción contra él. Braque y Picasso ejercerán una gran influencia...»

Después de un intermedio expresionista comienza a prevalecer el cubismo, que llega a ser dominante en el grupo Osmá, aunque el expresionismo queda de alguna manera presente. Pero la solución de los problemas planteados por el cubismo fue en la obra de los artistas checos algo diferente a la de los parisienses. Los checos, estimulados por los cuadros de Picasso y Braque, habían creado también nuevos equivalentes pictóricos de carácter constructivo, pero que desde el principio estaban al servicio de objetivos diferentes. Son ante todo los temas: el cubismo francés se dedicaba a pintar objetos, rostros, figuras aisladas, pocas veces paisajes. El cu-



«Cabeza (composición cubista)»,
1912-13, de Otto Gutfreund.

bismo checo tomaba temas parecidos, pero además aparecían cuadros y esculturas que representan una cristalización de dramas interiores, tendientes al expresionismo, pues nunca abandonan el afán de patetismo y de expresión, ni en el momento de las búsquedas más formalistas, separándose así de sus modelos occidentales: angustia, el beso de la muerte, el ahorcado, la mujer epiléptica.

Es sin duda Bohumil Kubista quien nos da el testimonio más típico de estas tendencias. En sus cuadros del período 1910-12 se manifiesta de manera curiosa una doble polaridad: por una parte se destacan de manera cada vez más expresiva elementos del cubismo analítico y por otra se adivina un esfuerzo más acentuado y completamente original, dirigido a encontrar una solución sintética que puede revestir un carácter clásico o los rasgos de un manierismo barroco.